

Relación entre las Dimensiones de la Personalidad, el Desarrollo Moral y los Valores

Andrea Bulla-Delgado y Andrea Ferreira-Hoyos

Facultad de Psicología, Universidad de La Sabana

Asesorado por Gustavo Gómez-Perdomo

Marzo de 2012

Resumen

La presente investigación describe la relación entre algunas dimensiones de personalidad, el desarrollo moral y los valores. En esta investigación participaron 56 personas inscritas en el curso de formación para el ingreso al INPEC a los cuales se les aplicó tres pruebas (prueba ICOP, prueba ERASMO, Inventario de Valores de Schwartz). Para realizar los análisis se utilizó la correlación de Pearson correlacionando las dimensiones de personalidad frente al desarrollo moral y los valores. Se encontró que hay relación entre algunas dimensiones de personalidad con el desarrollo moral y los valores.

Palabras Clave: Personalidad, Desarrollo Moral, Valores.

Abstract

This research describes the relationship between some personality factors with the moral development and the personal values, counting with 56 participants of the formative course for prison guards for the INPEC, who answered three tests (ICOP, ERASMO and the Values Inventory from Schwartz). For the analysis it was used the Pearson Correlation for the Personality Factors with the Moral Development and the Personal Values. It was found that some factors of personality have a relationship with moral development and values.

Key Words: Personality, Moral Development, Personal Values.

Relación entre las Dimensiones de la Personalidad, el Desarrollo Moral y los Valores

El proceso de selección de personal apoya a las instituciones para decidir cuales personas son las más idóneas para desempeñar un cargo. En dicho proceso es evidente la influencia de diversas variables, tales como la personalidad, el desarrollo moral y los valores, siendo la personalidad un conjunto de dimensiones que impactan de forma determinante el comportamiento del ser humano. Teniendo en cuenta que el objetivo de la selección de personal es tomar decisiones más objetivas y ubicar apropiadamente a los seleccionados, estos aspectos son tenidos en cuenta en los procesos de evaluación como variables criterio. Este estudio aporta nuevos elementos de análisis que puedan contribuir a mejores decisiones en los procesos de selección personal en instituciones de seguridad del estado.

En un proceso de selección es determinante conocer qué factores de la persona y del ambiente pueden influir en un buen desempeño, existiendo un gran interés por conocer el impacto de diferentes aspectos personales relacionados con el comportamiento. En ellos la evaluación psicológica aporta información relevante para determinar cierta estabilidad del desempeño de las personas en el trabajo. Teniendo en cuenta lo anterior, en esta investigación se estudia la existencia o no de la relación de las diferentes dimensiones de la personalidad con el desarrollo moral y los valores personales, que podrían llegar a influenciar la contratación de personal.

Personalidad

La personalidad tiene diferentes significados construidos a través del tiempo, el cual ha sido considerado un constructo polifacético, es decir, que es múltiple, variado y dinámico que describe el crecimiento y desarrollo del sistema psicológico de la persona (Prinzle, Dekovic, Reijntjes, Stams & Belsky, 2009).

La personalidad es “la suma total de las formas en que un individuo reacciona e interactúa con otros” (Robbins, 2003, p.50). De esta manera, considera tres determinantes de la personalidad: herencia, ambiente y situación. En primer lugar, la herencia, la cual hace referencia a los factores que se determinan desde la concepción de una nueva vida, aspectos como estatura física, el sexo, el temperamento, el nivel de energía, los ritmos biológicos y la estructura molecular los cuales han sido considerados como fundamentales y sustanciales determinados por los padres; Según los estudios realizados se ha encontrado que los niños y niñas de una edad menor han demostrado el poder de la herencia, es decir, los rasgos como la timidez, el temor y la tensión tienen una alta probabilidad de ser desarrollados por características genéticas heredadas, de igual manera que el heredar un color de ojos y de piel (Robbins, 2003). De esta manera se ha observado que la genética establece un 50% de las diferencias de la personalidad y un 30% en los diferentes gustos e intereses en entretenimiento y/o ocupación (Robbins, 2003). Sin embargo, si el 100% de las características de la personalidad fuesen heredadas, no cabría la posibilidad de ser modificadas por los diferentes contextos y culturas en las que interactúa el individuo.

En segundo lugar, el ambiente, que ejerce presión en el crecimiento y desarrollo de la personalidad, es decir, la cultura en que se fue criado, las normas familiares, los amigos, los grupos sociales, y las experiencias de interacción entre sí. De esta manera, la cultura proporciona actitudes, normas y valores que se han de transmitir en cada generación, produciendo resistencias a medida que pasa el tiempo (Robbins, 2003).

En tercer lugar, la situación, que actúa sobre la personalidad que influye de manera directa en la persona. La cohibe y no se la deja expresar totalmente ya que limita los comportamientos, mientras que en otras situaciones hay más confianza para interactuar y las limitaciones son escasas, es decir, hay mayor libertad para actuar con criterios propios (Robbins,

2003). De acuerdo con lo anterior, las características de la personalidad tienen consigo rasgos duraderos que describen el comportamiento del ser humano, dependiendo de los diferentes factores que estén influenciando en el medio.

Las características de la personalidad (timidez, agresividad, sumisión, pereza, ambición, lealtad, temor entre otras) se han considerado predictivas para el pensamiento y comportamiento del ser humano. Estas características influyen en la vida cotidiana, justificándose de manera clara en las interacciones que tiene la persona con la cultura y el contexto en que se encuentre (Caspi & Shiner, 2006). Para ratificar esto, se han realizado estudios de personalidad donde se identifica las diferencias significativas en personas para atender diversas situaciones ó actividades que se presentan en la cotidianidad, respondiendo de manera eficiente en cada una de las situaciones. De acuerdo con Caspi, Roberts y Shiner (2005), mediante el desarrollo de actividades se presenta una alta variedad de respuestas persistentes en las que existe una interacción social ya sea educativa o laboral.

Las investigaciones de la personalidad se han asociado a las diferencias de edad y conocer cómo se desarrolla la personalidad en un estadio óptimo. Aristóteles afirmaba que la personalidad no tenía ninguna relación con la edad (Donnellan & Lucas, 2008). Sin embargo, James (1892), afirma que la personalidad se desarrolla hasta los 30 años de edad y por ende se espera cambios que se produzcan antes esa edad.

Por otro lado, Costa y McCrae (2006), han demostrado que la estabilidad de la personalidad alcanzó su punto máximo y se mantiene estable a los 30 años; mientras que Ardelt (2000), ha sugerido que los adultos a mediados de los 50 años demuestran una alteración de los rasgos de la personalidad, puesto que, las características de la personalidad joven, era

reconfigurada después de los 50 años por factores biológicos y culturales que median en la formación de la misma.

En cambio, Roberts y DelVecchio (2000), encontraron que la personalidad tiene características estables en el tiempo y por esta razón no es dinámica, es decir, no es cambiante.

Aunque todos los estudios coinciden en que la personalidad es estable durante la edad adulta, existe la necesidad de realizar más investigaciones acerca de este tema, ya que se presentan algunas diferencias de gran importancia para el desarrollo del ser humano, lo cual se considera de gran vitalidad para el desarrollo propio (Ferguson, 2010). De esta manera, la psicología contemporánea (Costa y McCrae, 2006) ha demostrado gran interés frente al estudio de la personalidad en la edad adulta, para tener otras perspectivas del comportamiento y su estabilidad en el tiempo (Terracciano, McCrae, Brant, y Costa, 2005).

Actualmente, se han propuesto tres paradigmas sobre la estabilidad de la personalidad, en primer lugar, la perspectiva del contexto radical, que hace referencia a la facilidad de cambiar los rasgos de personalidad con el paso del tiempo. Teniendo en cuenta los desarrollos culturales y contextuales, los cuales están en constantes cambios (Caspi, Roberts & Shiner, 2005). Sin embargo, esta perspectiva sigue siendo muy controversial para algunos investigadores, ya que la carga biológica es de vital importancia, como para darle más relevancia a las interacciones en los diferentes contextos en que se encuentre la persona (Roberts, Walton & Viechtbauer, 2006).

En segundo lugar, la perspectiva biológica esencialista, la cual afirma que los rasgos de la personalidad son inmutables en cuanto al tiempo, además de ser altamente probable que la personalidad sea producto de la carga genética y no de las influencias del medio ambiente. Por lo tanto, los coeficientes de estabilidad deben ser universalmente altos, especialmente durante la edad adulta o durante la vida (Costa & McCrae, 2006).

En tercer lugar, la perspectiva de compromiso, hace referencia a la mediación entre las dos anteriores, proporcionando un grado moderado de la personalidad que es conocido, es decir, la personalidad con un alto factor biológico y un factor sociocultural en el que se hacen presente durante las interacciones con el medio. Sin embargo, se cree que existe la posibilidad de obtener algún grado de cambio en la personalidad a lo largo de la vida (Roberts & Mroczek, 2008).

Por esta razón, se han reformulado las teorías de la personalidad, como es el caso del Big Five, ya que fue un modelo de personalidad inicialmente planteado por Cattell y Eysenk, que después de ser revisado por medio de estudios empíricos, logró sintetizarse en los siguientes rasgos: extroversión, afabilidad, rectitud, responsabilidad, estabilidad emocional (Cuperman & Ickes, 2009). Así mismo, es pertinente diferenciar cada una de las dimensiones, la extroversión hace referencia a la dimensión de la personalidad que es la “característica de alguien sociable, comunicativo y afirmativo”. En una investigación, Cuperman e Ickes (2009), afirman que en estudios anteriores, se ha encontrado que la extroversión se puede relacionar con la cantidad de palabras o con la duración del habla de una persona. Además, la afabilidad, se refiere a “alguien de buen carácter, cooperativo y confiable”, en donde se puede observar que tan cálida es la persona en sus relaciones sociales (Cuperman & Ickes, 2009).

El otro rasgo, que es la rectitud, se refiere a “alguien responsable, confiable, persistente y orientado al logro” (Robbins, 2003, p, 50). Una característica similar a este factor, es la responsabilidad, que es percibida como la capacidad de las personas para auto controlarse y alcanzar metas a largo plazo (Benet & Jhon, 1998). El factor de la estabilidad emocional, es la “dimensión de la personalidad que caracteriza a alguien calmado, entusiasta, seguro (positivo) en lugar de tenso, nervioso, deprimido e inseguro (negativo)”, es una persona serena, franca, y decidida.

La teoría del Big Five contiene gran relevancia en la conformación de la personalidad, siendo utilizada en diferentes pruebas psicométricas desarrolladas en la actualidad. También con base en esta teoría se ha realizado diferentes investigaciones. Robinson (2009), aplicó la teoría del Big Five para analizar las diferencias comportamentales de las personas en diferentes contextos, dependiendo del ambiente en que se encuentra interactuando con cada persona. En este estudio se encontró una alta variabilidad en la extroversión y una baja variabilidad en la responsabilidad, que representa diferencias significativas en el desarrollo de la personalidad, y de interacción social. Así mismo, en la investigación realizada por Cuperman e Ickes (2009), observaron diferencias de género tomando la extraversión y afabilidad, en dos personas enfrentadas a otras dos, siendo evaluadas en estos aspectos. Unas personas presentaban el rasgo de extraversión de forma más alta (extroversión) y otros más baja (introversión). En conclusión, encontraron que los cinco factores del Big Five permiten establecer y/o encontrar las características que conforman la personalidad incluso en un forma de ejercicio diádico, es decir, en un ejercicio de relación social, permitiendo el establecimiento de características que hacen parte en la construcción de la personalidad (Cheng, Hull & Kim, 2010).

Además, Robbins (2003), ha encontrado una relación cercana entre las dimensiones de la personalidad y el desempeño laboral de la persona. De esta manera, el desempeño en el trabajo fue determinado como las calificaciones en el desempeño, la eficiencia de la capacitación (desempeño durante las capacitaciones) y los datos del personal. Teniendo como resultados, para los cinco grupos de trabajo, la rectitud siendo un factor predictor en el desempeño del trabajo. En otro momento, la extroversión, pronosticó el buen desempeño en la administración y en los puntos de venta. Teniendo una fuerte relación ya que estas labores tienen una alta interacción social. Se demostró que las personas con más estabilidad emocional son las personas que mas

conservarían su puesto de trabajo, en términos de longevidad. Además, según esta investigación, parecería que las personas calmadas y seguras tendrían mejores resultados en el trabajo, que las personas inseguras y ansiosas, ya que las del primer grupo serían más acertadas socialmente que las del segundo grupo (Robbins, 2003).

De esta manera, se evidencia la importancia y la gran utilidad que se le ha dado al modelo de los cinco grandes (Big Five), en los cuales es posible determinar los factores de la personalidad, relacionado con intereses laborales. En la tabla 1 del anexo1, se observa la descripción que realizaron quienes según los rasgos de la personalidad más determinantes (tipología), y las características individuales más relevantes en la persona, determinando una serie de ocupaciones por las cuales se tiene algún tipo de relación teniendo en cuenta los dos aspectos anteriores (Robbins, 2003).

Según Roccas, Sagiv, Schwartz, Knafo (2002), quienes realizaron correlaciones entre el Big Five y algunos valores básicos a 246 estudiantes. En esta investigación se evidenció que la afabilidad se relaciona de manera positiva en los valores de benevolencia y tradición; la estabilidad emocional obtuvo una correlación con la auto-dirección y los valores de universalismo, y la extroversión con el valor de logro y la estimulación. Así mismo, la rectitud se correlaciona con el valor de logro y de conformidad.

El análisis de la personalidad ha permitido establecer la influencia que tiene en el comportamiento, es decir, la manera en que se comporta dependiendo la situación determinada. Así mismo, los enfoques o teorías han demostrado el impacto del contexto y de los factores sociales y culturales. En este sentido, autores como Robbins, han podido agrupar características o rasgos para algunos grupos ocupacionales. De esta manera, se evidencia la importancia de

relacionar la personalidad con el desarrollo moral de las personas ya que es un factor de gran influencia, por el cual es determinante en el actuar del ser humano.

Desarrollo Moral

Según Dewey (1965), la ética es la ciencia que trata de la conducta. Es decir, se considera correcta o equivocada, buena o mala. La conducta considerada buena o correcta puede llamarse “conducta moral o vida moral” (Dewey 1965). Según Villegas (2008), Kant se opone a la noción de felicidad como fin de la acción moral. Para Kant el fin de la acción moral es el deber en sí, el cumplimiento de este. Según él si la meta fuera la felicidad, esta se buscaría por instinto y la razón sobraría.

Por su parte Kohlberg (1992), considera que lo moral es lo justo y por lo tanto la investigación de la psicología acerca de lo moral debe centrarse en la justicia. Kohlberg asumió los presupuestos de la ética Kantiana referentes al deber, a la justicia, al razonamiento y a la universalidad de los juicios morales. Según Scott y Ceranic (2007), el juicio moral es lo que determina que está bien o mal. Es aquí donde el concepto de desarrollo moral se empieza a ampliar.

Según Kurtines y Blanck (1974), el desarrollo moral tiene como base o teoría principal el modelo de Kohlberg. El modelo de Kohlberg tiene en cuenta los aspectos mencionados anteriormente y especialmente la relación con el juicio moral, en la medida en que el juicio hace parte del área cognitiva del ser humano.

Las etapas de Kohlberg representan formas universales de juzgar (pensar) lo moral, estas etapas se presentan porque todos los seres humanos transitamos por unos estadios similares de desarrollo cognoscitivo, tal como fueron propuestos por Piaget; así mismo, “entablamos

interacciones sociales y hacemos uso de unos mecanismos similares de toma de perspectiva frente a lo social y lo moral” (Villegas, 2008, p. 64).

Según Kohlberg y Lawrence, (1992), la combinación del área cognitiva con el tipo de perspectiva frente a los aspectos sociales y morales dan lugar a tres grandes niveles de desarrollo moral cada uno dividido en dos etapas. El primer nivel es el preconvencional, compuesto por dos etapas, la primera etapa hace referencia al castigo y a la obediencia (heteronomía) y la segunda etapa, al propósito y el intercambio (individualismo). En este nivel las personas plantean las normas y expectativas sociales como externas al yo. La perspectiva de estas personas es egocéntrica, en la medida en que no consideran los intereses de los otros y las acciones las observan más en términos físicos que en consecuencias sobre los otros (Villegas, 2008).

El segundo estadio es el moral convencional, que incluye la etapa tres, que se refiere a las expectativas, relaciones y conformidad interpersonal (mutualidad); y la etapa cuatro que hace referencia al sistema social y conciencia (ley y orden). En este nivel está la mayoría de adolescentes y adultos, refiriéndose a que hay una aceptación y conformidad frente a las normas y expectativas sociales, es decir, vivir de acuerdo con lo que otros esperan, mostrar preocupación por los otros, confianza, lealtad y gratitud. La perspectiva es social en tanto que hay consideración de las necesidades y expectativas de otros y de la sociedad, la cual define reglas y roles (Villegas, 2008).

El tercer estadio o nivel es el moral postconvencional o basado en principios, compuesto por la etapa cinco que refiere a los derechos previos y contrato social (utilidad); y la etapa seis, principios éticos universales (autonomía). Este nivel se caracteriza por que la persona ha diferenciado su yo de las reglas y expectativas de otros, guiándose por los valores y principios

que pueden ser admitidos por todas las personas que componen la sociedad (Kohlberg y Lawrence, 1992).

Para Kohlberg, los niveles de desarrollo se relacionan estrechamente con la acción moral. El autor define que las conductas, comportamientos y actitudes se ven mediadas por ese juicio moral desarrollado en cada nivel. Es decir, la comparación presentada explica que, con un nivel de desarrollo moral postconvencional una persona mostrara acciones morales más elaboradas y menos primitivas que una persona del nivel convencional (Villegas, 1995).

Es importante recordar que para Kohlberg y Lawrence (1992), la acción moral tiene como fin la justicia y que esta justicia es una concepción que se desarrolla y es un pensamiento que se madura a lo largo de la vida.

Aunque la teoría del Kohlberg, ha sido la más reconocida en el campo de la psicología, también ha sido la más criticada. La crítica de Gilligan (1985), ha sido considerada como una de las más duras ya que reconoce dos diferentes tipos de deberes, los imperfectos (benevolencia, simpatía, compasión, generosidad, el altruismo) y los perfectos (la justicia entre ellos). Menciona que Kohlberg desconoce los deberes imperfectos y que esto podría hacer que, por ejemplo, las mujeres según su teoría de la moral fueran menos desarrolladas.

Adicionalmente, Krebs y Denton (2005), también critican la teoría del desarrollo moral de Kohlberg. Mencionan que esta teoría es reduccionista al determinar el desarrollo moral como pensamientos o juicios morales sin tener en cuenta los dilemas, creación de conceptos comunales, las metas personales y hábitos entre otros. Sin embargo, Krebs y Denton (2005), por medio de investigaciones empíricas han apoyado el modelo del Kohlberg en sus estudios y se ha encontrado que, aunque la teoría es buena no es suficiente para determinar un desarrollo moral.

Aspectos como el contexto, las emociones, las experiencias de vida, el género, la personalidad y la identidad moral son variables que influyen en el desarrollo moral (Krebs y Denton, 2005).

Una de las investigaciones en que se basó en el modelo de Kohlberg fue realizada por Lawrence y Boyd (1979). Estos autores realizaron una prueba, con mujeres adolescentes en la cual encontraron que el nivel moral convencional se relacionaba con la etapa de operaciones formales de la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget. Los autores concluyeron que aunque el desarrollo cognitivo es importante no es suficiente para determinar deficiencias en el nivel de un desarrollo moral.

Haan (1985), por otra parte realizó una investigación comparando el desequilibrio cognitivo con el desequilibrio social, donde evidencio una postura analítica respecto al desarrollo cognitivo como única base del desarrollo moral. El autor propone que el desarrollo cognitivo no solo se da porque la cognición evoluciona sino que también se da desde la experiencia. Además, sostiene que la acción moral tiene en gran medida influencia de factores emocionales.

También Lamers y Diederick (2009), trabajaron con uno de los temas relacionados con la experiencia y el desarrollo moral. Estos autores quisieron comparar como era el desarrollo moral desde la perspectiva de Kohlberg frente al manejo previo del poder. Encontraron que personas con experiencia en cargos de alto poder tendían a manejarse más por un nivel moral preconvencional y aquellos con un nivel más bajo por el nivel moral convencional.

Maeda, Bebeau y Thoma (2009), realizaron una investigación relacionada no solo con el desarrollo cognitivo, sino también con la experiencia y la cultura. Para esto utilizaron la prueba DIT 2 (test de razonamiento moral) con estudiantes de diferentes universidades en E.U. La prueba DIT2 les arrojaba datos sobre el desarrollo de juicio moral y contexto educativo.

Encontraron que los juicios morales son desarrollados en la medida en que el contexto educativo los afecta por medio de sus creencias políticas y perspectivas frente a lo moral.

Otro estudio relacionó específicamente el contexto y fue realizado por Bersoff y Miller (1993). En este estudio los autores tomaron 180 adolescentes de 3 edades diferentes y contrastaron la cultura americana con la hindú. Encontraron que las faltas de moral cometidas en americanos eran por falta de autocontrol y estrés mientras que en la cultura hindú era por motivos emocionales.

Adicionalmente, se evidenció en la investigación anterior no solo la cultura afecta sino también los factores emocionales. De esta forma, Dienstbier, Dienstbier, Hillman, Lehnhoff, Hillman y Valkenaar (1975), realizan una investigación sobre algunas emociones que afectan el desarrollo moral. Los autores encontraron que no solo los factores cognitivos afectan el desarrollo moral sino que tanto el desarrollo cognitivo como moral, se ven afectados entre sí e individualmente por factores emocionales como la culpa y el auto concepto.

Otras investigaciones además de las ya mencionadas incluyen aspectos relacionados con el desarrollo moral. Una de estas investigaciones es la realizada por Boldizar, Wilson y Deemer (1989). Los autores hicieron una comparación entre el género y el desarrollo moral para investigar si existían diferencias. Aunque los autores tuvieron en cuenta también el estado civil y el nivel educativo solo utilizaron las variables para complementar el análisis. Encontraron que no había diferencias en el desarrollo moral entre hombres y mujeres. Sin embargo, esta investigación fue basada en el modelo de Kohlberg, las mujeres casadas frente a los hombres casados mostraban menor desarrollo moral.

Complementariamente Kurtines (1986), encontró que con respecto al desarrollo moral, las mujeres tendían siempre a puntuar más alto en aspectos como benevolencia y justicia en sus

decisiones morales. Estos resultados corroboran la crítica de Gilligan respecto a los deberes imperfectos que Kohlberg no tuvo en cuenta en su teoría.

Con respecto a los autores Pérez y Mestre (1999), confirmaron la importancia de relacionar el desarrollo moral de Kohlberg siendo este la base fundamental para el desarrollo de elementos como el afecto y la personalidad, los cuales interactúan en la construcción de una completa psicología moral.

Por último, dos factores más para tener en cuenta dentro del desarrollo moral, son la personalidad y la identidad. Acerca de la personalidad Lawrence y Frimer (2007), realizaron una investigación con personas identificadas por dos rasgos de personalidad: valentía o caridad. En esta investigación y basados en la aplicación del Big Five, los autores encontraron que el pensamiento moral no es lo único determinante en la personalidad y que la asimilación de las experiencias de vida sí tenía una gran influencia. Como se puede apreciar esta investigación establece cómo la personalidad contiene en sí varias variables ya antes mencionadas para afectar el desarrollo moral. Adicionalmente Scott y Ceranic (2007), realizan una investigación centrada en la personalidad moral en 500 estudiantes. Los autores encuentran que un tipo de personalidad que está influenciada altamente por un consenso social alto, es una personalidad moral que es afectada por lo que la mayoría de personas aceptan como noción de moral.

Finalmente, con relación a la identidad, Villegas (2008), identifica la personalidad moral como el carácter moral. Aquino, Freeman, Americus, Lim y Felps (2009), define que el carácter moral o personalidad moral es la base de la identidad moral.

Este autor se preocupó no solo por definir la identidad moral, sino también por ver cómo esta afecta la acción moral. Teniendo en cuenta los resultados encontró en dos de sus cuatro estudios realizados, que las situaciones cruciales de la vida activaban el auto concepto

(definiciones propias de lo moral). También halló que estas situaciones influían en la persona cuando iba a actuar moralmente. Describe que las situaciones pueden influir de manera más directa cuando hay algo de la situación (ejemplo: aprobación social) en sí que refuerce una acción determinada por parte de la persona.

Teniendo en cuenta los estudios realizados por autores como Shwartz (1992) y Tetlock (1986), quienes se interesaron en relacionar el desarrollo moral y los valores personales, obteniendo relación importante con el desarrollo moral, sus principios morales y los valores personales ya que estos son intrínsecamente deseables socialmente. Por lo que en algunas sociedades estos varían, es decir, son individuales dependiendo el interés y la razón de la persona. Llegando a significar lo que realmente es importante, el desarrollo moral y los valores personales para la elección de un comportamiento determinado en la sociedad (Miller & Bersoff, 1992).

Según Williams, Orpen, Hurttchinson, Walker y Zumbo (2006), quienes realizaron un estudio en la Universidad British en Columbia, con una muestra participativa de 307 estudiantes, presentaron como propuesta de trabajo la realización de correlaciones entre el desarrollo moral y la personalidad, en donde se evidenció una estrecha relación entre las variables mencionadas con anterioridad, de esta manera se confirma lo anterior como Dollinger y LaMartina (1998), quienes afirmaron que las características básicas de la personalidad son relevantes para la persona y así mismo para la toma de decisiones morales, en donde se demuestra el desarrollo moral de la persona.

Valores

Los valores humanos han sido necesarios para las ciencias empresariales, ya que han sido objeto de investigación científica, los cuales se han construido por diferentes autores. Teniendo

en cuenta una organización cronológica que han aportado al desarrollo de la investigación acerca de los valores personales, siendo uno de los pioneros Kluckhohn (1951, p, 395), quién definió los valores como “concepción, explícita o implícita, propia de un individuo o característica de un grupo, acerca de lo deseable, lo que influye sobre la selección de los modos, medios y fines de la acción accesible”. Posteriormente, Allport (1961, p, 21), quién los definió como, “una creencia a partir de la cual el hombre actúa por preferencia”.

Hofstede (1994, p, 417), definiéndolos como, “una tendencia general a preferir ciertos estados de cosas sobre otros”. Posteriormente, Schwartz y Bilsky (1992, p, 88), quienes han determinado que el significado de valores lo han definido como, “el concepto de un individuo sobre una meta transituacional (terminal o instrumental) que expresa intereses (individualistas, colectivistas o ambos) relacionados con un dominio motivacional y evaluado en rangos de importancia (de muy importante a sin importancia) como principio guía en su vida”.

Continuando de esta manera la evolución del término, García y Dolan (1997, p, 73), hace referencia a los valores personales como, “estructuras del pensamiento que se mantienen preconfiguradas en el cerebro de cara a nuestra supervivencia como especie humana”. Por último, Arciniega y González, (2000, p, 281), lo han definido como “Representaciones cognitivas de necesidades universales expresadas por medio de metas transituacionales que se organizan de forma jerárquica y que se manifiestan en distintos contextos de la vida de las personas”.

De esta manera, se han construido los diferentes significados acerca de los valores, tales como, formas de vida (Morris, 1956), orientaciones (Kluckhohn & Strodtbeck, 1961), actitudes en general (McGuire, 1969), y como una tipología (Allport, Vernon & Lindzey, 1960) obteniendo todos los anteriores un aspecto en común, lo deseable para cada persona. Desde hace

aproximadamente dos décadas el modelo más utilizado eran los seis valores de Allport, Vernon, y Lindzey (1960). Por otro lado, desde los últimos 25 años se ha trabajado por medio del modelo y propuesta de Rokeach, centrándose este en las jerarquías de valor y el debido equilibrio entre los anteriormente nombrados (Rokeach, 1973, 1979, Rokeach y Ball-Rokeach, 1989). Sin embargo, desde 1990 un gran porcentaje de investigaciones de valores se ha apoyado en Schwartz (1990), caracterizado por un enfoque teórico y metodológico, basado en el trabajo realizado por Rokeach (Dollinger, Burke & Gump, 2007).

Rokeach (1973) y Schwartz (1990), definen los valores como metas deseables y transituacionales que se van modificando teniendo en cuenta la importancia, del mismo modo tienen como función primordial los principios rectores en la vida de las personas. De esta manera se ha encontrado una gran correlación con los rasgos de la personalidad, siendo los valores “un elemento clave en las interacciones de las personas” (Roccas, Sagiv, Schwartz y Knafo, 2002, p, 789). Los rasgos justifican las diferentes acciones de la persona, teniendo como normas para juzgar un determinado comportamiento propio y de los demás.

De esta manera fue necesario dividir los valores previamente en 4 grupos, los cuales fueron conformados por, el poder, logro, hedonismo, estimulación, autodirección, universalidad, benevolencia, tradición, conformidad y seguridad. Estos grupos se caracterizan por ser conjuntos fundamentales en las culturas de todo el mundo. Schwartz realizó una encuesta de 56 ítems para medir los valores primordiales, esta encuesta fue utilizada en más de 200 muestras de más de 60 países (Schwartz, y Bardi, 2000). Encontrando una gran similitud entre las culturas (para las personas en diferentes culturas es importante ser reconocido y tener una identidad social) que le permitió agruparlas de esta manera (Dollinger et al, 2007).

Teniendo en cuenta las teorías de Inglehart y Rokeach, Schwartz ha propuesto un modelo explicativo de los valores. De esta manera Schwartz define cinco características básicas para los valores que las ha clasificado de la siguiente manera, en primer lugar, a los conceptos o creencias; en segundo lugar, a los comportamientos o fines deseables; en tercer lugar, las que trascienden a situaciones específicas; en cuarto lugar, las que guían la selección evaluación de eventos y comportamientos y por último lugar se encuentran los que están ordenados por su importancia relativa (Schwartz y Bilsky, 1987, 1992, 1999; Sawyerr, Strauss & Yan, 2005).

Schwartz denominó los diez valores principales, caracterizándolos por el poder el cual hace referencia al prestigio y control sobre personas y los recursos; el logro definiéndolo como el éxito como medio para demostrar competencias acordes a estándares sociales; el hedonismo como la búsqueda de placer y gratificación sensual; la estimulación la cual hace referencia a la novedad y reto en la vida personal; la auto-dirección como la independencia de pensamiento en seleccionar acciones y crear otras innovadoras; el universalismo definiéndolo como el aprecio y tolerancia por la persona y el medio ambiente; la benevolencia como mejorar el bienestar de las personas con las que se tiene contacto habitual; la tradición hace parte del compromiso, respeto y aceptación de religión o cultura tradicional; la conformidad es el control de deseos o impulsos para no lastimar a otros y por último, la seguridad establecida como la estabilidad de las relaciones de cada individuo de la sociedad (Schwartz, 1999; Ng et al, 2007).

Schwartz agrupa los valores bajo cuatro dimensiones que se podrían distribuir de manera circular, la primera de estas, es el conservadurismo, la que se encuentra comprendida por la preservación de las diferentes prácticas tradicionales y la preservación de la estabilidad, es decir, con las dimensiones de Seguridad, Conformidad y Tradición. En la segunda dimensión, la Autotranscendencia, se integran los valores de Benevolencia y Universalismo, caracterizados por

la aceptación de los pares y el bienestar grupal. En la tercera dimensión la Apertura al Cambio, esta comprendida por otros dos valores como, la Estimulación que hace referencia a los retos personales, las novedades y las creatividades, en la Autodirección se asocia a la independencia en cuanto, al pensamiento y acciones con el objetivo de explorar e innovar. La cuarta dimensión, la Autopromoción, se encuentra compuesta por valores que incentivan el éxito personal y el dominio que este tiene con el mismo y los que los rodean, perteneciendo a los valores de Poder y Logro (Bilsky y Schwartz, 1994; Sagiv y Schwartz, 1995, 2000; Knafo y Schwartz, 2003, 2004; Sawyerr et al., 2005; Ng et al., 2007).

Con respecto a investigaciones realizadas McClelland (1985), afirma que trabajadores que se caracterizan por un buen rendimiento laboral, tienen como características fundamentales la alta motivación de logro, siendo esta expresada por medio de retos desafiantes hacia el trabajador. Y la alta necesidad de logro, es decir, conseguir objetivos con un nivel de exigencia altos en el que se evidencia resultados satisfactorios para sí mismo y los demás trabajadores. Sin embargo, se ha demostrado que altos directivos tendrían la misma necesidad de tener un alto poder que los empleados que representan un menor poder en una institución, pero una baja necesidad de logro como lo menciona McClelland y Burnham, (1976).

Así mismo es de gran importancia la relación que existe entre la personalidad y los valores de esta manera Bilsky y Schwartz (1994), señalan tres aspectos principales entre los dos anteriores conceptos mencionados. En primer lugar, las dimensiones de la personalidad son patrones de conductas típicamente observables, y los valores son criterios que se utilizan para juzgar el deseo de conductas, gente y acontecimientos. En segundo lugar, las dimensiones de la personalidad varían en cuanto a la intensidad que estas sean mostradas a los demás, mientras que los valores difieren en cuanto a la importancia que la persona le atribuya a objetivos particulares.

En tercer lugar, las dimensiones de la personalidad son las que describen acciones “de cómo es la gente” sin darle importancia a la intención que este tenga, mientras que los valores hace referencia a los objetivos que tiene la persona siendo estos con una intención particular. Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, mientras las dimensiones de la personalidad son atribuciones que se realizan de alguien según el comportamiento que esté presente, los valores son expresados como lo que una persona juzga o considera importante.

Sin embargo, se evidencia en la actualidad estudios en los que manifiestan la correlación de estos dos constructos. Algunas investigaciones realizadas con estudiantes universitarios en Estados Unidos e Israel evidencian, la correlación que existe entre la extroversión y con el valor logro, aunque también se evidencia gran relación con el hedonismo y la estimulación (Bilsky & Schwartz, 1994). Así mismo, la apertura a la experiencia se relaciona con la autodirección y universalismo; la afabilidad positiva con la benevolencia y negativa con el poder; Sin embargo se observa a lo largo de los estudios realizados que la estabilidad emocional tiende a evidenciar una baja correlación con el conjunto de los valores de Schwartz (Roccas et al., 2002; Olver & Mooradian, 2003).

Actualmente es de gran importancia reconocer las prioridades de los valores personales ya que representan una gran relación con las dimensiones de la personalidad, conductas, actitudes y otras variables psicológicas (Valenzuela, 2005).

Con respecto a autores como Saiz, Álvaro y Martínez (2010), quienes realizaron un estudio entre el Big Five de la personalidad y las dimensiones de los valores de Schwartz con una muestra participativa de 230 jóvenes en tratamiento por dependencia a la cocaína. Evidenciaron una correlación entre Big Five y las dimensiones de los valores, sin embargo, no se observó una relación entre la dimensión de autopromoción y valores.

Adicionalmente, autores como Lima y Novo (2006), quienes realizaron una investigación con una muestra participativa en 20 países de la Unión Europea, en el que se evidenció la correlación existente entre el valor conservadurismo (seguridad y conformidad) y el bienestar subjetivo. Sin embargo, no se demostró correlación alguna entre las dimensiones valores y las dimensiones de la personalidad por lo cual se continúa en proceso de investigativo.

Finalmente, con respecto a la posible relación entre las dimensiones de la personalidad y el valor de apertura al cambio, Espíritu y Sastre (2010), realizaron una investigación en la que evidenciaron que los valores autotrascendencia, conservadurismo y apertura al cambio no presentan correlación alguna con las dimensiones de la personalidad, en una muestra de 1210 alumnos de universidades públicas en Madrid, España.

Como resultado a las investigaciones realizadas en los últimos años se ha logrado identificar la gran importancia de los valores personales, no solo para la vida cotidiana, sino también para el uso adecuado en las diferentes estrategias empresariales que existen en la actualidad, ya que los valores representan un alto nivel de importancia en el actuar del personal en el área laboral.

Con respecto a lo anteriormente revisado es importante tener en cuenta los tres instrumentos utilizados para esta investigación, los cuales dan lugar a, el ICOP el cual tiene un índice de confiabilidad Alpha de Cronbach para las dimensiones clínicas y de validez, con índices de consistencia interna de 0.70-0.86. Tiene una validez de contenido mediante la validación por jueces para la estructuración total de la prueba y una validez de constructo mediante el análisis factorial para las dimensiones clínicas.

Es importante reconocer la similitud entre algunas dimensiones de la prueba ICOP con las dimensiones del MMPI y el Big Five como se muestra a continuación.

Tabla 1 Comparación entre el MMPI y las dimensiones de la Personalidad del ICOP.

MMPI	ICOP	Definición desde el ICOP
Hipocondría (Hs)	Preocupación por la salud	Evalúa la preocupación constante por el cuerpo, motivada por el miedo a padecer una enfermedad; se caracteriza por la negación de la buena salud o expresiones de fatiga y debilidad.
Depresión (D)	Depresión	Evalúa la falta de interés o la incapacidad para sentir placer en casi todas las actividades; igualmente, se relaciona con sentimientos de infravaloración o culpa y con cambios en los hábitos de alimentación y sueño.
Histeria (Hy)	Conversión	Evalúa la presencia de respuestas físicas y emocionales excedidas, como dolor crónico e irritabilidad; así mismo, síntomas pseudoneurológicos, que no se explican por la presencia de una condición médica.
Desviación psicopática (Pd)	Transgresión de normas	Evalúa la tendencia a infringir las reglas de convivencia o a vulnerar los derechos de los demás.
Masculinidad-Feminidad (Mf)	Rol de Género	Estimación de la identificación con los patrones de comportamiento social asignados al sexo de los individuos.
Paranoia (Pa)	Ideación Paranoide	Evalúa comportamientos de desconfianza general hacia los demás, interpretando las intenciones de éstos como maliciosas.
Psicastenia (Pt)	Obsesión-Compulsión	Evalúa la presencia de preocupación, ansiedad y rigidez relacionada con ideas obsesivas que no hacen parte del sistema de creencias del individuo y que a su vez desencadenan patrones de comportamiento ritual a expensas de la flexibilidad y la eficiencia
Esquizofrenia (Sc)	Comportamientos e Ideas Atípicas	Evalúa la presencia de alucinaciones y comportamientos desorganizados o excéntricos.
Hipomanía (Ma)	Hiperactividad:	Determina la presencia de altos grados de actividad motora y cognitiva que afectan el inicio, mantenimiento y variación de la atención.
introversión-extroversión social (Si)	Introversión Social:	Indaga la tendencia a aislarse de los contactos sociales debido a sus intereses personales.
Big five Rectitud	ICOP Conformidad:	Definición desde el ICOP Estima el estilo de seguimiento de normas y aceptación de los controles sociales.
Responsabilidad	Persistencia:	Identifica el grado de energía y empeño que tiene el individuo para ser constante frente a las dificultades o tareas poco placenteras hasta ser culminadas.
Afabilidad	Autocontrol:	Estima la capacidad para mantener la calma y el

Estabilidad emocional	Adaptabilidad:	control en situaciones donde exista tensión, condiciones de trabajo apremiantes y ausencia de recompensas inmediatas
Extroversión	Dinamismo:	Evalúa la presencia de sentimientos y conductas relacionadas con el ajuste al entorno, particularmente cuando se sitúa en contextos tensionantes o de alta presión
		Determina la motivación por desarrollar actividades a un ritmo continuo y enérgico, así como el agrado por realizar varias actividades simultáneamente.
<i>Subescalas del ICOP diferentes a Personalidad</i>		
MMPI	ICOP	Definición desde el ICOP
Escalas de validez		
(L) Mentira	Manipulación	Detecta la propensión a presentar una imagen favorable de sí mismo.
(F) Incoherencia	Infrecuencia	Identifica formas atípicas de responder la prueba.
(K) Corrección	Distorsión	Identifica a los individuos que intentan negar o exagerar alguna condición psicológica particular.
Integridad		Definición
Actitud frente al hurto		Evalúa las conductas que implican el respeto por la propiedad ajena.
Actitud frente al consumo de sustancias psicoactivas		Indaga la valoración del individuo frente al consumo de sustancias psicoactivas.
Habilidades cognitivas		Definición
Aptitud verbal		Evalúa la comprensión de problemas o argumentos expresados con palabras. También, indica la habilidad para usar los vocablos con precisión y rigor, así como para comprender y emplear las palabras consistentemente.
Aptitud Numérica		Evalúa la capacidad para manejar números y resolver con rapidez y acierto problemas cuantitativos. También se relaciona con la habilidad para establecer relaciones entre fenómenos, así como para expresar tales relaciones mediante símbolos y modelos.
Razonamiento abstracto		Medida no verbal de la capacidad de raciocinio por medio de series de figuras que se presentan en secuencia con base en una relación discernible.

En la tabla 2 se sintetizan las escalas o dimensiones que evalúa el ICOP.

Tabla 2. Dimensiones de la prueba ICOP

Dimensión	Sub-dimensiones
Clínica	Preocupación por la salud
	Depresión
	Conversión
	Transgresión de normas
	Rol de género
	Ideación paranoide
	Obsesión-Compulsión
	Comportamientos e ideas atípicas
	Hiperactividad
	Introversión social
Validez	Manipulación
	Infrecuencia
	Distorsión
Integridad	Actitud frente al hurto
	Actitud frente al consumo de sustancias psicoactivas
Personalidad	Conformidad
	Persistencia
	Autocontrol
	Adaptabilidad
	Dinamismo
Habilidades cognitivas	Aptitud verbal
	Aptitud Numérica
	Razonamiento abstracto

El instrumento utilizado para medir desarrollo moral fue la prueba ERASMO, que permite determinar el desarrollo moral y la conducta de los adultos. Este instrumento de evaluación de desarrollo moral, tiene en cuenta las emociones morales de personas adultas, lo que a su vez permite que esas emociones den cuenta de la personalidad, al igual que el razonamiento moral y los aspectos circunstanciales (Villegas, 2008).

La prueba usa dilemas morales con el fin de evaluar el nivel de desarrollo moral, estos dilemas tienen criterio subjetivo, es decir, no hay una respuesta correcta. Los dilemas que

acompañan esta prueba son cuatro: el primero, evalúa aspectos pro-sociales, el segundo, evalúa la responsabilidad o indiferencia por las decisiones de otros y su bienestar, así como el papel de la amistad y la confidencialidad, el tercer dilema, hace referencia a la evolución del respeto a las normas y a la legalidad por encima del beneficio individual, el cuarto dilema hace sinergia con el primer dilema, en cuanto a la evaluación de las características sociales.

Cada uno de los dilemas está acompañado por una serie de preguntas, las cuales deben ser respondidas por cada sujeto. Se pregunta al sujeto la definición o elección de lo que debía hacer el protagonista, posteriormente realiza un juicio acerca de lo adecuado o inadecuado, en cuanto, a la actuación del protagonista, una vez realizado este paso se determina la justificación del juicio anterior, es decir, la razón que lo determinó a decidir la expresión del sentimiento que acompaña al protagonista si actúa según el juicio realizado, por último, se realiza un juicio acerca de la gravedad que tendría el protagonista por actuar de determinada manera a partir de la evaluación de la situación.

La prueba arroja un resultado que varía entre 17 y 85 puntos, los cuales se interpretan de acuerdo a la tabla de los respectivos baremos. Cabe anotar que esta prueba esta estandarizada en Colombia.

Esta prueba tiene un índice de confiabilidad del 0.85 bajo la prueba Spearman-Brown (divisos de mitades) y alfa de Cronbach (diecisiete ítems) de 0.71 siendo estos valores aceptables para pruebas de personalidad.

Finalmente, el instrumento aplicado para los valores fue el Inventario de Valores de Schwartz traducido al español. Este instrumento contiene 30 valores terminales y 17 valores instrumentales. La persona debe asignarle valores entre 0 y 7 a cada afirmación, teniendo en cuenta que 0 seria lo menos importante y 7 lo más importante (escala likert), sin embargo, existe

una octava alternativa, (-1) correspondiendo a los más opuesto de los valores de la persona. Los valores se agrupan en 10 dominios validados para los tipos motivacionales como, La conformidad, tradición, benevolencia, universalismo, autodirección, estimulación, hedonismo, logro, poder, seguridad.

La pregunta de investigación es: ¿Existen dimensiones de la personalidad que se correlacionan con desarrollo moral y valores personales?. Para dar respuesta a este interrogante, se plantean el siguiente objetivo general: determinar qué dimensiones de la personalidad se relacionan con desarrollo moral y valores; Como objetivos específicos, se formuló: 1) identificar las dimensiones de la personalidad relacionados con el desarrollo moral; 2) identificar las dimensiones de la personalidad que se relacionan con las 4 dimensiones de valores; a) Apertura al cambio integrado con los valores de estimulación y autodirección, b) autopromoción integrado con los valores de Hedonismo, Logro y Poder, c) auto-trascendencia integrado con los valores de Universalismo y Benevolencia y d) conservadurismo integrado con los valores de Seguridad y Conformidad.

Hipótesis:

Plantearon las siguientes hipótesis:

- H1.** Existe alguna relación entre las dimensiones de la personalidad y el desarrollo moral.
- H2.** Existe alguna relación entre las dimensiones de la personalidad y la dimensión de apertura al cambio (estimulación y autodirección).
- H3.** Existe alguna relación entre las dimensiones de la personalidad y la dimensión de auto-trascendencia (universalismo y benevolencia).
- H4.** Existe alguna relación entre las dimensiones de la personalidad y la dimensión de conservadurismo (seguridad y conformidad).

H5. Existe alguna relación entre las dimensiones de la personalidad y la dimensión de auto-promoción (hedonismo, logro y poder).

H6. Existe alguna relación entre las dimensiones de la personalidad con el desarrollo moral y las dimensión de valores (autotrascendencia, autopromoción, apertura al cambio, conservadurismo).

H0. No existe ninguna relación entre ninguna de las variables propuestas.

Método

Tipo de estudio

Este estudio es de tipo Correlacional. La investigación correlacional “tiene como propósito conocer la relación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables en un contexto en particular” (Hernández et al., 2006, p.105). En este sentido se analizarán las relaciones entre las dimensiones de la personalidad y el desarrollo moral y los valores.

Participantes

En este estudio participaron 10 hombres y 46 mujeres entre los 22 y 26 años de edad, provenientes de diferentes regiones de Colombia, quienes cursaron y aprobaron el curso de formación del INPEC, lo que los califico para participar en la siguiente etapa del proceso de selección. A todos los participantes se les explico el objetivo de la presente investigación, y posteriormente se les dio a conocer el consentimiento informado que fue aceptado y firmado por todos ellos.

Instrumentos

En esta investigación se utilizaron los siguientes instrumentos, El Inventario de Comportamientos Psicopatológicos y de Personalidad ICOP, prueba equivalente al Inventario Multifasico de la Personalidad de Minnesota (MMPI), el ICOP permite describir los comportamientos en las personas evaluadas e identificar patrones de conducta psicopatológicos.

A su vez, el ICOP está fundamentado en las dimensiones de personalidad adaptadas del modelo teórico de los cinco factores de la personalidad de Costa y McCrae (1995). De esta manera, el instrumento para medir el desarrollo moral fue ERASMO y finalmente el Inventario de Valores de Schwartz

Procedimiento

Los participantes fueron evaluados en un proceso de selección previo al presente estudio que incluyó una prueba de personalidad que fue el MMPI, una prueba de aptitud que fue el DAT y una entrevista grupal. Posterior a este proceso, se consideraron aptas las personas que ajustaban al perfil del cargo.

Todos los que aprobaron el proceso de selección, fueron integrados a una institución de seguridad del estado, en el que participaron de un curso de formación para el cargo en la institución. Los participantes que aprobaban el curso eran promovidos para desempeñar el cargo y firmaban contrato con la institución.

Finalizado el curso como requisito para el ingreso a la institución, se aprovechó para aplicar las tres pruebas el ICOP, la prueba Erasmo de Desarrollo Moral y la prueba de valores motivacionales de Schwartz. A todos los participantes se les aplicó las pruebas en una sola sesión, para esto se dividió a los participantes en dos grupos, y estuvieron en dos salones contiguos. Posteriormente se les explicó a todos que iban a responder unas pruebas relacionadas con el cargo a desempeñar en la institución y se procedió con la aplicación.

En primer lugar, se les explicó las instrucciones sobre la prueba de valores motivacionales de Schwartz y cada participante tomó decisiones sobre la importancia de los valores para cada uno. Esta prueba contenía 57 preguntas para responder con un tiempo de duración de 1 hora. Posteriormente, cuando terminaron la aplicación de la prueba de valores, se

continuó con la prueba de desarrollo moral ERASMO, en la que solo se usaron tres dilemas éticos para que cada participante. La realización de esta prueba tuvo una duración aproximada de 1 hora. Finalmente, se aplicó la prueba de personalidad ICOP, previa instrucción para responder el cuestionario, teniendo un tiempo de duración del hora. Esta aplicación se realizó en las instalaciones de la entidad del estado.

Por último, se procedió a hacer los análisis estadísticos con el programa SPSS de los cuales se sacaron los descriptivos de la muestra, las correlaciones para las dimensiones de la personalidad del ICOP, el desarrollo moral y los valores.

Para estas correlaciones se utilizó el estadístico de correlación de Pearson y el nivel de significancia. El nivel de significancia da cuenta si una relación es significativa o no. Esta relación se determina por medio del nivel de significancia que arroja este sigma, tomando en cuenta un nivel 0,05. Es decir, si el nivel de significancia era menos de 0,05 se acepta la hipótesis, lo que indica una relación significativa entre una variable y otra; Por otra parte si el nivel de significancia era mayor 0,05 se rechazaba la hipótesis debido a que no existe relación entre las dos variables (Silva y Salinas, 2006).

Resultados

Los resultados de este informe de investigación están organizados de la siguiente forma: en la primera parte se encuentran los datos demográficos de la muestra participante con el total de hombres, mujeres, edad, estado civil y nivel educativo. En la segunda parte se presentan los resultados organizados de acuerdo a los objetivos e hipótesis planteados en el estudio: 1) identificar las dimensiones de la personalidad relacionados con el desarrollo moral. 2) Identificar factores de la personalidad que se relacionan con 4 dimensiones de valores: a) apertura al cambio, integrado por los valores estimulación, autodirección; b) autopromoción integrado por,

los valores hedonismo, logro y poder; c) auto-trascendencia, integrado por, los valores de universalismo y benevolencia; finalmente d) conservadurismo integrado por los valores de seguridad y conformidad.

Con respecto a los datos demográficos la tabla 1, presenta la distribución de género de la muestra participante. Esta estuvo conformada por 56 personas, 46 mujeres que corresponden al 82.1% y 10 hombres que corresponden al 17.9%.

Tabla 1.

Distribución de género.

Género	Frecuencia	Porcentaje
Mujer	46	82,1
Hombre	10	17,9

La tabla 2, presenta la distribución por edades de los participantes. Las edades oscilan entre 21 y 26 años. No están registrados cuatro participantes con sus edades debido a que no registraron este dato. La mayor frecuencia 13 participantes se presenta en la edad de los 23 años que corresponden al 23.2%.

Tabla 2.

Distribución por edades.

Edad	Frecuencia	Porcentaje
21	7	12,5
22	8	14,3
23	13	23,2
24	9	16,1
25	11	19,6
26	4	7,1

La tabla 3, presenta la distribución por estado civil. El mayor porcentaje de la muestra, es decir, 98.2% son solteros y solo uno manifiesta tener el estado de unión libre.

Tabla 3.

Distribución por estado civil.

Estado civil	Frecuencia	Porcentaje
Soltero	55	98,2
Unión libre	1	1,8

La tabla 4, presenta la distribución por nivel educativo. La muestra se distribuye en bachilleres, formación tecnológica y universitaria. Se destaca una mayor participación de bachilleres de formación clásica, 24 personas y de formación técnica, 27 personas, en comparación con el universitario que es mucho más reducida en esta categoría.

Tabla 4.

Distribución por nivel educativo.

Nivel de estudio	Frecuencia	Porcentaje
Bachiller	24	42,9
Tecnólogo	27	48,2
Universitario	5	8,9

Con respecto a las hipótesis planteadas a continuación se presentan los resultados encontrados para cada una de ellas.

En cuanto a la hipótesis 1, para identificar la relación existente entre las dimensiones de la personalidad y el desarrollo moral. Se analizan las 10 dimensiones clínicas de la personalidad: hipocondría, depresión, histeria, desviación psicopática, masculinidad-feminidad, paranoia psicastenía, esquizofrenia, hipomanía, introversión-extroversión social y las 5 dimensiones

adicionales, conformidad, persistencia, autocontrol, adaptabilidad y dinamismo de la prueba ICOP y el desarrollo moral, se encontró que no existe correlación entre las dimensiones de la personalidad y el desarrollo moral, lo cual significa que la hipótesis uno de relación entre dimensiones de la personalidad y el desarrollo moral, se rechaza.

Con respecto a la hipótesis 2, sobre si existe alguna relación entre las dimensiones de la personalidad y la dimensión de apertura al cambio (estimulación y autodirección). No se encontró correlación alguna entre las dimensiones de la personalidad y la dimensión de apertura al cambio, lo cual implica que la hipótesis 2 (relación entre dimensiones de la personalidad y dimensión de apertura al cambio) se rechaza.

En cuanto a la hipótesis 3, si existe alguna relación entre las dimensiones de la personalidad con la dimensión de auto-trascendencia (universalismo y benevolencia). Se encontró una correlación positiva entre la dimensión de la personalidad adaptabilidad y la dimensión de valores de auto-trascendencia de 0.30 con un nivel de significancia de 0.02. Lo cual significa que la hipótesis se acepta ya que si existe una relación entre alguna dimensión de la personalidad y uno de los valores de la dimensión de autotrascendencia.

Con respecto a la hipótesis 4, si existen algunas dimensiones de la personalidad que se relacionan con la dimensión de conservadurismo (seguridad y conformidad). No se encontró ninguna correlación entre estas dos variables, lo cual implica que se rechaza la hipótesis de la relación entre dimensiones de la personalidad y conservadurismo.

En cuanto a la hipótesis 5, si existen algunas dimensiones de la personalidad que se relacionen con la dimensión de auto-promoción (hedonismo, logro y poder). No se encontró correlación alguna entre las dimensiones de la personalidad y la dimensión de auto-promoción, esto implica que se rechaza la hipótesis 5.

Con respecto a la hipótesis 6 si existe alguna relación entre el desarrollo moral y las dimensiones de los valores: apertura al cambio, autotrascendencia, conservadurismo y autopromoción. Se encontró una correlación negativa entre el desarrollo moral y la dimensión autopromoción de -0.63 con un nivel de significancia de 0.04. No se encontró relación alguna entre el desarrollo moral y las otras 3 dimensiones de los valores, lo cual implica que se acepta la hipótesis 6 sobre la relación entre dimensiones de los valores y desarrollo moral ya que se encontró una correlación.

Posteriormente, la prueba ICOP presenta la escala de integridad que incluye dos subescalas correspondientes a actitud frente al consumo de sustancias psicoactivas, el cual indaga la valoración que hace la persona frente al consumo de sustancias psicoactivas y actitud frente al hurto, que evalúa el concepto que tiene la persona frente a las conductas que implican el respeto por la propiedad ajena. Estas dos dimensiones han sido utilizadas como predictores de conducta moral y se aprovechó estos resultados para correlacionar con el desarrollo moral. Se encontró correlación positiva en la escala de actitud frente al hurto y desarrollo moral de 0.39 y un nivel de significancia 0.003. Como también se encontró correlación positiva entre actitud frente al consumo de sustancias psicoactivas y el desarrollo moral de 0.27 y un nivel de significancia de 0.04.

Un análisis adicional se llevó a cabo aprovechando la categorización del desarrollo moral en tres dimensiones: nivel bajo entre 0 y 43, nivel medio entre 44 y 63, nivel alto entre 64 y 100. Cabe anotar que esta clasificación del nivel del desarrollo moral distribuye la muestra de participantes de la siguiente forma, 9 participantes con nivel bajo de desarrollo moral, 34 participantes con nivel medio de desarrollo moral y 12 participantes con nivel alto de desarrollo moral. En primera instancia se realizó correlación con las 10 dimensiones clínicas de la

personalidad: hipocondría, depresión, histeria, desviación psicopática, masculinidad-feminidad, paranoia, psicastenia, esquizofrenia, hipomanía, introversión-extroversión social. No se encontró correlación entre las variables anteriormente mencionadas.

Se calculó la correlación para cada una de las dimensiones de personalidad y no se encontró correlación con desarrollo moral bajo ni desarrollo moral alto. Con respecto a las cinco dimensiones de la personalidad: conformidad, persistencia, autocontrol, adaptabilidad y dinamismo. Se encontró correlación positiva entre la dimensión de personalidad persistencia con desarrollo moral medio de 0.35 y un nivel de significancia de 0.03.

Discusión

Los resultados de esta investigación aclaran los objetivos y las hipótesis propuestas:

Con respecto a la identificación de las dimensiones de la personalidad relacionadas con el desarrollo moral, no se encontró ninguna relación entre la personalidad y el desarrollo moral. Se concluye que aunque autores como Scott y Ceranic (2007), quienes han hallado relación entre el desarrollo moral y la personalidad, en esta investigación no se evidenció esta relación, probablemente debido al tamaño de la muestra. Sin embargo, la muestra se considera estable y eso se había asegurado previamente en el proceso de selección. Cada uno de los participantes fue sometido a la prueba de personalidad MMPI, evaluado en una entrevista grupal con dos psicólogos expertos en psicología clínica y se consideraron aptos para el cargo. Adicionalmente, los resultados de la prueba ICOP señalan en la dimensión clínica que la muestra participativa

puntuó alto en la respectiva escala, es decir, con un calificativo ideal para la dimensión clínica. Sin embargo, Espíritu y Sastre (2010) encontraron que no había correlación entre el desarrollo moral y las dimensiones de la personalidad. Soportando de esta forma lo encontrado en la presente investigación.

En cuanto a la segunda hipótesis, si parece existir una relación entre las dimensiones de la personalidad y la dimensión de apertura al cambio (compuesto por los valores de estimulación y autodirección). Autores como Roccas y et al (2002) propusieron que sí hay una correlación entre valores y personalidad, ya que los valores son elementos claves en la interacción de las personas y por ende en su forma de comportarse y ser.

Con respecto a la tercera hipótesis si parece existir una relación entre las dimensiones de la personalidad y la dimensión de auto-trascendencia (universalismo y benevolencia). Se comprobó que sí existe relación entre la dimensión de la personalidad adaptabilidad y la dimensión de autotrascendencia. Estos resultados coinciden con los hallazgos Roccas et al, (2002). Olver y Mooradian (2003), donde encontraron una correlación entre la apertura a la experiencia que puede ser similar a la presencia de sentimientos y conductas relacionadas con el ajuste al entorno o adaptabilidad y el valor de universalismo que corresponde a la dimensión de auto trascendencia.

En cuanto a la cuarta hipótesis los resultados de este estudio indican que no hay relación entre las dimensiones de la personalidad y la dimensión de conservadurismo (seguridad y conformidad). Sin embargo, Roccas, sagiv Schartz y Knafo (2002), encontraron correlación entre rasgos de la personalidad y valores. Los resultados pueden haber variado debido a que en la

presente investigación se tomaron no los valores sino las dimensiones de los valores para hacer las correlaciones.

Con respecto a la quinta hipótesis, no se encontró relación significativa entre las dimensiones de la personalidad y la dimensión de auto-promoción (hedonismo, logro y poder). Aunque Bilsky y Schwartz (1994), refutan estos hallazgos, encontrando relación entre la dimensión de personalidad extroversión con los valores de hedonismo, logro y poder. Por otra parte, Saiz, Álvaro y Martínez (2010), tampoco encontraron relación entre la dimensión de autopromoción y las dimensiones de personalidad en una muestra de 230 participantes, apoyando los resultados encontrados en la presente investigación.

En cuanto a la sexta hipótesis, acerca de si existe relación entre las dimensiones de la personalidad con desarrollo moral y valores, se encontró una correlación negativa entre el desarrollo moral y la dimensión autopromoción. Esto se explica desde el desarrollo moral bajo por lo que según Kohlberg y Lawrence (1992), tienen como propósitos fines individualistas. Una persona que puntúa alto en una dimensión de valores de autopromoción busca el éxito personal (Bilsky y Schwartz, 1994; Sagiv y Schwartz, 1995, 2000; Knafo y Schwartz, 2003, 2004; Sawyerr et al., 2005; Ng et al., 2007), es decir, sus intereses son individualistas demostrando una coherencia en cuanto a un mayor desarrollo moral y una baja importancia a valores relacionados con la autopromoción.

Adicionalmente, se hallaron otras correlaciones. La dimensión de integridad, conformada por actitud frente al hurto y actitud frente al consumo de sustancias psicoactivas se encontró una correlación positiva con el desarrollo moral. Como menciona Villegas (2008), el desarrollo moral bajo se enfoca en los intereses a los cuales le da importancia la persona, tales como, evitar el castigo ó intereses de tipo individualista. Es decir, una persona que presenta altos niveles de

respeto por la propiedad ajena tiende a mantener comportamientos morales, así mismo, una persona que presenta una baja valoración al consumo de sustancias psicoactivas tiende a no cometer conductas no morales. Es por esta razón, que probablemente se tiene una perspectiva más allá de intereses individualistas se puede tener un mayor desarrollo moral, lo cual apoya los resultados de este estudio.

De igual forma se encontró una correlación positiva entre persistencia y el desarrollo moral medio. Según Villegas (2008) el desarrollo moral convencional o medio se refiere a la conformidad interpersonal y a la aceptación de leyes del sistema social. Esto indica que una persona que busca aceptar las normas sociales, debe ser persistente para no caer en intereses individualistas que lleven a un desarrollo moral bajo.

Otra correlación fue hallada entre ideación paranoide y desarrollo moral medio. Esto es probable a que el desarrollo moral medio busca la aceptación de leyes sociales, es decir, la persona se rige por normas sociales pero puede pensar que los demás no necesariamente cumplan con referentes sociales, sino individualistas. Lo anterior puede generar un puntaje alto en ideación paranoide con comportamientos de desconfianza general hacia los demás y prevención hacia otros. Esto muestra una razón explicativa de los hallazgos de la presente investigación.

Con respecto a otros resultados adicionales acerca del desarrollo moral alto y bajo se evidenció que el desarrollo moral bajo y el desarrollo moral alto no presentan correlación con alguna de las variables de valores y personalidad. Estos resultados se deben a la división de la muestra para hacer las correlaciones entre desarrollo moral bajo, medio y alto. La cantidad de participantes que tenían el nivel bajo y alto no eran suficientes y eran menores a treinta, por ende, se dificultó encontrar una relación significativa. En cuanto al desarrollo moral medio si

contaba con una cantidad de 34 participantes, por lo tanto, se facilitó encontrar las correlaciones anteriormente mencionadas.

Referencias

- Allport, G. (1961). *Pattern and growth in personality*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Allport, G. W., Vernon, P. E., & Lindzey, G. A. (1960). *A study of values*. Boston: Houghton Mifflin.
- Aquino, K. Freeman, D. Americus, R. Lim, V & Felps, W. (2009). Testing a Social-Cognitive Model of Moral Behavior: The Interactive Influence of Situations and Moral Identity Centrality. *Journal of Personality and Social Psychology*. 97, 123–141.
- Arciniegas, L. & González, L. (2000). Desarrollo y validación de la escala de valores hacia el trabajo EVAT 30. *Revista de Psicología Social*, 15 (3), 281-296.
- Ardelt, M. (2000). Still stable after all these years? Personality stability theory revisited. *Social Science Quarterly*, 63, 392–405.
- Bersoff, D & Miller, J. (1993). Culture, Context, and the Development of Moral Accountability Judgments. *Developmental Psychology*. 29. 664-676.

- Bilsky, W & Schwartz, S. (1994). Values and personality. *European Journal of Personality*, 8(3), 163-181.
- Boldizar, J. Wilson, K & Deemer, D. (1989). Gender, Life Experiences, and Moral Judgment Development: A Process-Oriented Approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 229-238.
- Caspi, A. & Shiner, R. (2006). Personality development. In W. Damon (Series Ed.) and N. Eisenberg (Vol. Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 3. Social, emotional, and personality development* (6th ed., pp. 300–365). New York: Wiley.
- Caspi, A. Roberts, B & Shiner, R. (2005). Personality development: Stability and change. *Annual Review of Psychology*, 56, 453–484.
- Cheng, Y. Hull, M & Kim, K. (2010). Comparisons of Creative Styles and Personality Types Between American and Taiwanese College Students and the Relationship Between Creative Potential and Personality Types. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 4, (2), 103–112.
- Costa Jr P. & McCrae, R. (1995). Primary traits of Eysenck's P-E-N system: Three- and Five-Factor. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 308-317.
- Costa, P & McCrae, R. (2006). Age changes in personality and their origins: Comment on Roberts, Walton, and Viechtbauer. *Psychological Bulletin*, 132, 28–30.
- Cuperman, R & Ickes, W. (2009). Big Five Predictors of Behavior and Perceptions in Initial Dyadic Interactions: Personality Similarity Helps Extraverts and Introverts, but Hurts “Disagreeables”. *Journal American Psychologist Association*. 97, 667-684
- Dewey, J. (1965). *Teoría de la vida moral*. México: Herrero Hermanos.

- Dienstbier, R. Hillman, D. Lehnhoff, H. Hillman, J & Valkenaar, M. (1975). An Emotion-Attribution Approach to Moral Behavior: Interfacing Cognitive and Avoidance Theories of Moral Development. *Psychological Review*. 1975,82. 299-305.
- Dollinger, S. Burke, P & Gump, N. (2007). *Creativity and Values*. Lawrence Erlbaum Associates, Inc. Vol. 19, Nos. 2-3, 91-103.
- Dollinger, S.J., & LaMartina, A.K. (1998). A note on moral reasoning and the fivefactor model. *Journal of Social Behavior and Personality*, 13, 349-358.
- Donnellan, M & Lucas, R. (2008). Age Differences in the Big Five Across the Life Span: Evidence From Two National Samples. *Psychology and Aging*. Vol. 23, No. 3, 558-566.
- Espíritu, R & Sastre M. (2010). Factores explicativos sobre la actitud emprendedora de los estudiantes universitarios de la comunidad de Madrid España. Universidad de Colima México.
- Etkin, J. (1994). *La doble moral de las organizaciones. Los sistemas perversos y la corrupción institucionalizada*. España. McGraw Hill.
- Ferguson, C. (2010). A Meta-Analysis of Normal and Disordered Personality Across the Life Span. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 98, No. 4, 659-667
- García, S & Dolan, S. (1997). *La Dirección por Valores. El cambio más allá de la dirección por objetivos*. España. McGraw Hill Interamericana.
- Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*: México: FCF.
- Haan, N. (1985). Process of moral development: cognitive or social disequilibrium. *Developmental psychology*. 21, 996-1006.
- Hernández, R. Fernández, C & Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill, México.

- Hofstede, G. (1994). Management Scientists are Human. *Management Science*, 40(1), 4.
- Inglehart, R & Abramson, P. (1999). Measuring Postmaterialism. *The American Political Science Review*, 93(3), 665-677.
- James, W. (1892). *Psychology: The briefer course*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame.
- Kluckhohn, C. (1951). Values and valueorientation in the theory of action: An exploration in definition and classification. En T. Parsons y E. Shils (Eds.) *Hacia una teoría general de la acción* (pp. 435-485). Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Kluckhohn, F & Strodtbeck, F. (1961). *Variations in value orientation*. Evanston, IL: Row, Peterson.
- Knafo, A & Schwartz, S. (2003). Parenting and Adolescents' Accuracy in Perceiving Parental Values. *Child Development*, 74(2), 595-611.
- Kohlberg, L. Lawrence, J (1992). *Psicología del desarrollo moral* (2ª ed). Bilbao: Desclée de Brower.
- Krebs, D & Denton, K. (2005). Toward a More Pragmatic Approach to Morality: A Critical Evaluation of Kohlberg's Model. *Psychological Review*. 112, 629–649.
- Kurtines, W. (1986). *Moral Behavior as Rule Governed Behavior*.
- Kurtines, W & Blanck, E. (1974). The development of moral thought review and evaluation of Kohlberg's approach. *American psychological association* 1974. 81, 453-470
- Lammers, J & Diederick, A. (2009). How Power Influences Moral Thinking. *Journal of Personality and Social Psychology*. 97, 279-289.
- Lawrence, J. & Frimer, J. (2007). Moral Personality of Brave and Caring Exemplars. *Journal of Personality and Social Psychology*,. 93, 845–860.

- Lawrence, J & Boyd, R. (1979). Stimulating transitions in moral reasoning as a function of stage of cognitive development. *Developmental psychology* 15, 95-103.
- Lima, M & Novo, R. (2006). Nós por cá todos bem? Bem-estar subjetivo e social em Portugal e na Europa. En J. Vala & A. Torres Eds. *Contextos e attitudes sociais na Europa*. Lisboa: Instituto de Ciencias Sociais.
- Maeda, K. Bebeau, M & Thoma, S. (2009). Understanding the Relationship Between Moral Judgment Development and Individual Characteristics: The Role of Educational Contexts. *Journal of Educational Psychology*.101, 233–247
- McCrae, R & Costa, P. (1982). Self-concept and the stability of personality: Cross-sectional comparisons of self-reports and ratings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43, 174-214.
- McGuire, W. (1969). The nature of attitudes and attitude change. In G. Lindzey & E. Aronson (Eds.), *The handbook of social psychology* (Vol. 3). Reading,MA:Addison-Wesley.
- Mcclelland, C. (1985). *Human motivation*. Scott Foresman: Clenville.
- Mcclelland, C & Burnham, H. (1976). Power is the great motivator. *Harvard Business Review*,*March-April*, 100-110.
- Miller, J & Bersoff, D. (1992), culture and moral judgment: How are conflicts between justice and interpersonalresponsabilities resolved? *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 541-554.
- Morris, C. (1956). *Varieties of human value*. Chicago:University of Chicago Press.
- Ng, S. Lee, J & Soutar, G. (2007). Are Hofstede's and Schwartz's Value Frameworks Congruent?. *International Marketing Review*, 24(2), 164-180.

- Olver, J & Mooradian, T. (2003). Personality traits and personal values: a conceptual and empirical integration. *Personality and Individual Differences*, 35, 109-125.
- Pérez, E. & Mestre, M. (1999). *Psicología moral y crecimiento personal*. Barcelona: Ariel. Pp. 9-13.
- Prinzle, P. Dekovic, M. Reijntjes, A. Stams, G & Belsky J. (2009). The Relations Between Parents' Big Five Personality Factors and Parenting: A Meta-Analytic Review. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 97, No. 2, 351–362.
- Robbins, S. (2003). *Personality and emotions. Organizational behavior*. 10Th Edition: Pintice Hall. Unit States.
- Roberts, B & DelVecchio, W. (2000). The rank-order consistency of personality traits from childhood to old age: A quantitative review of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 126, 3–25.
- Roberts, B & Mroczek, D. (2008). Personality trait change in adulthood. *Current Directions in Psychological Science*, 17, 31–35.
- Roberts, B. Walton, K & Viechtbauer, W. (2006). Patterns of mean-level change in personality traits across the life course: A meta-analysis of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 132, 1–25.
- Robinson, O. (2009). On the Social Malleability of Traits. *Journal of Individual Differences*. 30:201–208.
- Roccas, S. Sagiv, L. Schwartz, S & Knafo, A. (2002). The big five personality factors and personal values. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 789–801.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: Free Press.
- Rokeach, M. (1979). *Understanding human values*. New York: Free Press.

- Rokeach, M & Ball-Rokeach, S. (1989). Stability and change in American value priorities, 1968–1981. *American Psychologist*, 44, 775–784.
- Saiz, J. Alvaro, J. Martinez, I. (2010). Relation between personality traits and personal values in cocaine-dependent patients. *Universidad Complutense de Madrid*. Vol. 23 Núm. 2 · Págs. 125-132.
- Sawyer, O. Strauss, J & Yan, J. (2005). Individual value structure and diversity attitudes: The moderating effects of age, gender, race, and religiosity. *Journal of Managerial Psychology*, 20(5/6), 498-521.
- Schwartz, S. (1999). A Theory of Cultural Values and Some Implications for Work. Situation Effects on Moral Decision Making. *Journal of Personality and Social Psychology*. 50, 784-791.
- Schwartz, S & Bardi, A. (2000). Moral dialogue across cultures: An empirical perspective. In E. W. Lehman (Ed.), *Autonomy and order: A communitarian anthology*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Schwartz, S & Bilsky, W. (1987). Toward a Universal Psychological Structure of Human Values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53(3), 550-562.
- Schwartz, S & Bilsky, W. (1992). Toward a Theory of the Universal Content and Structure of Values: Extensions and Cross-Cultural Replications. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(5), 878-891.
- Scott, J & Ceranic, T. (2007). The effects of moral judgment and moral identity on moral behavior: An empirical examination of the moral individual. *Journal of applied psychology*. 92, 6,1610-1624.
- Silva, C. & Salinas, M. (2006). Modelos de regresión y correlación. *Cienc Trab*. 8 (22):185-189.

- Tetlock, P. (1986). A value pluralism model of ideological reasoning. *Journal of personality and social psychology*, 50, 819-827.
- Terracciano, A. McCrae, R. Brant, L. & Costa, P. (2005). Hierarchical linear modeling analyses of the NEO-PI-R scales in the Baltimore Longitudinal Study of Aging. *Psychology and Aging*, 20, 493–506.
- Valenzuela, R. (2005). Valores y Bienestar Subjetivo en Estudiantes Voluntarios de una universidad privada de Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Villegas, C. (1995). Acción moral: De una moralidad estratégica a una de principios solidaridad. *Revista latinoamericana de psicología*. 27, 463- 470.
- Villegas, C. (2008). La acción moral: Explicaciones filosóficas y contrastaciones psicológicas. *La acción moral*. Bogotá: Uniandes.
- Williams, K. Orpen, S. Hutchinson, L. Walker, L. & Zumbo, B. (2006). Personality, Empathy, and Moral Development: Examining Ethical Reasoning in Relation to the Big Five and the Dark Triad. University of British Columbia Poster presented at the 67th annual meeting of the Canadian Psychological Association, Calgary, Alberta, Canada.

Anexo 1

Tabla 1. Tipología de la personalidad y las ocupaciones congruentes de Holland (Robbins, 2003)

Tipo	Característica de personalidad	Ocupaciones congruentes
Realista: prefiere actividades físicas que requieren de la habilidad, fuerza y coordinación.	Tímido, autentico, persistente, estable, conformista, practico.	Mecánico, operador de prensa con taladro, obrero de línea de ensamble, granjero.
Investigador: prefiere actividades que involucran pensar, organizar y comprender.	Analítico, original, curioso, independiente.	Biólogo, economista, matemático, reportero de noticiero.
Social: prefiere actividades que involucran ayuda y desarrollar a otras personas.	Sociable, amigable, cooperador, comprensivo.	Trabajador social, maestro, consejero, psicólogo clínico
Convencional: prefiere actividades reglamentadas, ordenadas y no ambiguas.	Conformista, eficiente, practico, sin imaginación, inflexible.	Contador, administrador corporativo, cajero bancario, archivista
Emprendedor: prefiere actividades verbales donde hay oportunidad para influir en otras personas y alcanzar el poder.	Confiado en sí mismo, ambicioso, enérgico, dominante	Abogado, agente de bienes raíces, especialista en relaciones públicas, administrador de pequeño negocio.

Artístico: prefiere actividades ambiguas y no sistemáticas, que permiten la expresión creativa	Imaginativo, desordenado, idealista, emocional, poco práctico.	Pintor, músico, escritor, decorador de interiores.
--	--	--
